

APARECIDA Y LAS CATEQUESIS DE INSPIRACIÓN CATECUMENAL EN EL CAMBIO DE ÉPOCA

Enrique García Ahumada¹

La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe realizada del 13 al 31 de mayo de 2007 en el Santuario Nacional de Nuestra Señora de la Concepción Aparecida en Brasil² fue gran acontecimiento catequético. En el Documento de Trabajo preparatorio la catequesis se mencionaba en lugar secundario y ocasional. Por eso, la Sección de Catequesis del CELAM, presidida por Mons. José Luis Chávez Botello, Arzobispo de Antequera-Oaxaca en México, realizó su III Semana Latinoamericana de Catequesis del 1 al 5 de mayo de 2006 en Bogotá³, Colombia . Fue

1 Hermano de las Escuelas Cristianas. Doctor en teología, docente en la Universidad Católica Silva Henríquez, en la Universidad Católica del Maule y en el Seminario Pontificio de Santiago de Chile, Experto de la Sección Catequesis del CELAM. Ponencia en el III Coloquio Internacional de Teología Pastoral y Catequesis, realizado en cooperación con la Facultad de Teología Católica de la Universidad de Tubinga, Alemania, presentada en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 27 de agosto de 2013, ahora con leve cambio verbal.

2 V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE. Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan Vida. “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14, 6). Aparecida. Documento Conclusivo. Santuario Nuestra Señora Aparecida, Brasil, 13 al 31 de mayo 2007. Bogotá, CELAM, 2007. Se abrevia: DA.

3 III SEMANA LATINOAMERICANA DE CATEQUESIS, Hacia un nuevo paradigma de la catequesis, México, Dimensión Pastoral de la Catequesis, 2007. También: <http://scala-catequesis.org/Documentos Eclesiales/Iglesia Latinoamericana> Abrevio: 3SIAC.

contribución preparatoria⁴, a diferencia de la I en Quito, Ecuador, en octubre de 1982 y de la II en Caracas, Venezuela, en septiembre de 1994, que sólo orientaron la puesta en práctica de las conclusiones de las ya realizadas III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Puebla en México de 1979 y de la IV de Santo Domingo en República Dominicana en 1992.

Con apoyo en el documento elaborado en esa III Semana por cuarenta y un peritos en catequesis laicos, religiosos, religiosas, sacerdotes y obispos de nuestros países proporcionalmente representados, el lema de Aparecida, “discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan Vida”, hizo pensar a los obispos cómo formar discípulos misioneros, tarea propia de la catequesis.

EL CAMBIO DE ÉPOCA

La costumbre latinoamericana de pensar la teología pastoral con el esquema conciliar tomado por la Acción Católica de Juan Amós Comenio⁵ de ver, juzgar y actuar a la luz de la fe – sub lumine fidei aspicere, iudicare et agere (AA 29f) – llevó a nuestros obispos, al VER la realidad actual, a plantearse la situación cultural condicionante de la formación de discípulos misioneros, que esa Conferencia General consideró un cambio de época (DA 44).

El capítulo 2 de la 1ª. Parte del Documento de Aparecida (DA), “Mirada de los discípulos misioneros sobre la realidad”, describe la situación sociocultural. La globalización de la ciencia y de la técnica sometidas al mercado en desmedro de las culturas abiertas a lo religioso y comunitario, con potentes medios de comunicación transmite un individualismo centrado en lo material y pasajero, mientras con dificultad se defiende la dignidad de toda persona

⁴ Muestro el influjo clave de la III Semana Latinoamericana de Catequesis en el Documento de Aparecida en La catequesis de adultos en la Conferencia de Aparecida “Revista de Ciencias Religiosas” XVI (2008) 27-38.

5 J.A. COMENIO, *Didáctica magna*. Madrid, Reus, 1922 (1657).

con su búsqueda de sentido y de trascendencia (DA 43-59). El mercado regulador de las relaciones concentra el poder y la riqueza, promueve injusticias y multiplica los rostros sufrientes de Cristo, por imposición de organismos y empresas transnacionales debilita al Estado en su capacidad de generar empleos dignos, de promover solidaridad y de superar la corrupción en la economía privada y pública (DA 60-73). El emergente protagonismo de la sociedad civil promueve mayor democracia participativa al servicio de los derechos humanos, en especial de las postergadas etnias indígenas y de origen africano generadoras de la mayoría mestiza, frente a regímenes neopopulistas de tendencia autoritaria y a las fuerzas del narcotráfico y de la delincuencia. Algunos Estados restringen drásticamente las libertades religiosas, de enseñanza y de objeción de conciencia (DA 74-97).

Merecen atención de los pastoralistas los Informes de Desarrollo Humano de nivel mundial, regional y nacional publicados desde 1990 por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo⁶. El Informe de Desarrollo Humano Mundial de 1996 detectó el debilitamiento de las normas y valores tradicionales sin reemplazo por otros capaces de crear una cultura o manera común de convivir. Eso explica el deterioro de la pertenencia a las instituciones. La anomia consiguiente aumenta los asesinatos, los suicidios, la drogadicción, las violaciones, los presidiarios, los divorcios, los hogares monoparentales, los hijos de madres solteras y las personas sin hogar.

La Iglesia en América Latina desde el Concilio Vaticano II y la II Conferencia General de Medellín en 1968 ha emprendido una nueva evangelización, tema central en la IV de Santo Domingo, concretada en la V de Aparecida en el llamado de los obispos a una

⁶ E. GARCÍA, F.S.C., *La catéchèse latino-américaine devant les défis du changement culturel*, en: *La responsabilité catéchétique de l'Église. Trente ans après Catechesi Tradendae*. Actes du IVe. Colloque International de l'ISPC, Paris, Institut Catholique, 2009. <http://www.ACTES-no-1-la-responsabilite> También: *La catequesis latinoamericana ante los desafíos de la mutación cultural*, "Sinite" 152 (2009) 473-489.

Misión Continental, que ha de ser permanente. Por ser destinatarios principales los adultos, responsables de la familia y de la marcha de la sociedad, esta renovación misionera busca la conversión a Jesucristo especialmente mediante el catecumenado de adultos, renovado por el Concilio (SC 64; AG 13-14; CD 14), al que dedicó en 2003 un seminario el Instituto Superior de Pastoral Catequética de Chile "Catecheticum"⁷. Sin embargo, "La formación teológica y pedagógica de los catequistas no suele ser la deseable" (DA 296). De hecho, pocos formadores diocesanos de catequistas tienen preparación especializada, según han afirmado los estudiantes de diversos países en el Instituto Catecheticum.

PRIORIDAD ACTUAL DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

Desde el año 2000 el CELAM mediante encuentros subregionales con los presidentes y directores nacionales de catequesis impulsa una mayor presencia del kerygma misionero en la acción pastoral. En Aparecida los obispos promovieron "nuevas actitudes pastorales de parte de obispos, presbíteros, diáconos, personas consagradas y agentes de pastoral" (DA 291). A eso llaman conversión pastoral (DA 365-370). Tomaron un serio compromiso: "Propone-mos que el proceso catequístico formativo adoptado por la Iglesia para la iniciación cristiana sea asumido en todo el Continente como la manera ordinaria e indispensable de introducir en la vida cristiana, y como la catequesis básica y fundamental" (DA 294). Se trata de "desarrollar en nuestras comunidades un proceso de iniciación en la vida cristiana que comience por el kerygma, guiado por la Palabra de Dios, que conduzca a un encuentro personal, cada vez mayor, con Jesucristo, perfecto Dios y perfecto hombre, experimentado como plenitud de la humanidad y que lleve a la conversión, al seguimiento en una comunidad eclesial y a una maduración en la fe en la práctica de los sacramentos, el servicio y la misión" (DA 289).

7 Ponencias en revista "Catecheticum" 6 (2003).

Puesto que “la familia está llamada a introducir a los hijos en el camino de la iniciación cristiana” (DA 302), agregan: “La ‘catequesis familiar’, implementada de diversas maneras, se ha revelado como una ayuda exitosa a la unidad de las familias, ofreciendo además, una posibilidad eficiente de formar a los padres de familia, los jóvenes y los niños, para que sean testigos firmes de la fe en sus respectivas comunidades” (DA 303).

LAS CATEQUESIS DE INSPIRACIÓN CATECUMENAL

Las dos formas principales de catequesis de inspiración catecumenal en América Latina⁸, porque se dirigen a adultos y a jóvenes, son la catequesis familiar de iniciación eucarística, que conviene llamar así porque hay formas de catequesis familiar para otras edades, y la catequesis comunitaria juvenil dentro de la cual se celebra la confirmación⁹. La preparación a la confirmación se confía en ciertas diócesis y parroquias al equipo de catequesis, a riesgo de apartar al grupo de catequizandos del resto de la comunidad eclesial, haciendo más insegura su perseverancia siquiera en la eucaristía dominical. En otras diócesis y parroquias se entrega esa preparación al equipo de pastoral juvenil con otro riesgo: privilegiar las actividades comunitarias, descuidando el conocimiento de Jesucristo y de su Espíritu Santo. Ambos riesgos son superables por encargados que estén alertas. Estas dos costumbres distintas han impedido estudiar este proceso desde la Sección de Catequesis del CELAM. Sin embargo, estimo válidos también para la preparación a la confirmación los principios y orientaciones expuestos

8 Es impropia la expresión “catecumenado postbautismal” deslizada en algunos documentos (Catecismo de la Iglesia Católica 1.231 y DA 288) porque el bautizado es cristiano y ya no catecúmeno.

9 La III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina, Documento de Puebla. Bogotá, CELAM, 1979, sitúa la celebración del sacramento de la confirmación en su IV Parte, La Iglesia Misionera al servicio de la evangelización en América Latina, Cap. II, Opción preferencial por los jóvenes, N° 1202.

a continuación, con base en la investigación sobre el estado de la catequesis familiar de iniciación eucarística descrita más adelante.

IMPORTANCIA DE LA PRECATEQUESIS

Afirmar que la iniciación comienza con el kerygma cristiano - pregon o anuncio inicial de Jesús Salvador con su llamado a volverse a Dios – puede hacer olvidar que quienes llegan a la catequesis familiar de iniciación eucarística, a la confirmación y al catecumenado, con frecuencia no están ni inicialmente convertidos a Jesucristo. Hay organizadores de catequesis equivocados en este tema pastoral decisivo. El Directorio General para la Catequesis destaca que el Decreto Ad Gentes distingue en la evangelización cuatro etapas: “testimonio cristiano, diálogo y presencia de la caridad (nn 11-12), anuncio del Evangelio y llamada a la conversión (n. 13), catecumenado e iniciación cristiana (n. 14), formación de la comunidad cristiana por medio de los sacramentos, con sus ministerios (nn.15-18)” (DGC 47). Pablo VI explica esas cuatro etapas precisamente en *Evangelii Nuntiandi* 21, 22, 23 y 24. Se llama precatequesis el conjunto de las dos primeras etapas de la evangelización así descrita. En consecuencia, hoy toda catequesis de estilo catecumenal debe comenzar con un proceso misionero que se basa en el testimonio cristiano centrado en la caridad, que puede promover solidaridad entre los participantes, o expresarse por la paz en el sufrimiento¹⁰, para despertar inquietudes, sólo a partir de las cuales es útil presentar el kerygma. El evangelizador da testimonio, no jactándose de su buen ejemplo como el fariseo de la parábola (Lc 18, 9-14) sino narrando agradecido su experiencia de la misericordia de Dios, mientras la comunidad evangeliza ante todo con su vida de caridad y de justicia. Se logra buen testimonio de caridad en un grupo de catequesis desde que se propone en la primera

10 El testimonio de enfermos terminales creyentes que atendió, asombrado ante su paz, fue decisivo en la conversión del ateo militante, doctor en físico-química y médico genetista, diez años director del Proyecto Internacional Genoma Humano hasta identificar en 2005 el ADN del hombre, como narra en su libro Francis S. COLLINS, *¿Cómo habla Dios?* México, Editorial Planeta Mexicana, 2009. (The language of God, Simon and Schuster, 2006).

sesión la solidaridad mutua si un participante enferma, pierde su trabajo o un ser querido, o tiene algún otro sufrimiento.

El catequista evangelizador procura, en todo tema de las sesiones iniciales, despertar interrogantes sobre el sentido de la vida y sobre el puesto de Dios en ella y en la sociedad. Mientras no hay apertura a estas grandes cuestiones humanas, busca cómo suscitarla. Orienta después el diálogo provocado por el testimonio, para despertar interés por la Palabra de Dios y por Jesucristo. Mientras dicho interés no existe, el bello kerygma sólo atrae la burla o la espalda, como hicieron los atenienses cuando Pablo les habló del resucitado sin prepararlos bastante (Hch 17, 32). Sólo después se da el paso siguiente, la presentación de Jesucristo con una llamada a conocerlo, escucharlo y seguirlo, que puede ser sintética para ampliarla en sesiones posteriores. La fórmula fundamental del kerygma cristiano es la proclamación de Jesús ante un maestro de Israel que resume la Biblia y el plan de Dios en un versículo que se debe considerar como la cumbre en la jerarquía de las verdades, donde los teólogos podemos encontrar planteados los misterios de la Trinidad, la Encarnación y la Redención: “Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único, para que todo el que cree en él no muera sino que tenga vida eterna” (Jn 3, 16). Si no se acepta el kerygma cristiano, corresponde prolongar o reforzar la etapa misionera.

El programa semanal de dos años “Al Encuentro de Dios Vivo” del Instituto Arquidiocesano de Catequesis de Santiago de Chile empezó en 1971 con siete sesiones antes del kerygma y en 1981 había doce reuniones de reflexión más dos de liturgia de la Palabra antes de hablar de Jesucristo y permaneció hasta 2008¹¹. No hay precatequesis si un programa trata sobre Jesucristo desde la primera sesión. Hacerlo en nuestra situación cultural en rápida secularización es comenzar mal.

11 E. GARCÍA AHUMADA, La catequesis familiar del Instituto Arquidiocesano de Catequesis de Santiago (1965-2006), “Anuario de Historia de la Iglesia en Chile” 31 (2013).

LA CATEQUESIS FAMILIAR DE INICIACIÓN EUCARÍSTICA EN LATINOAMÉRICA

Con estas experiencias, desde abril a julio de 2013 realizamos una encuesta a los señores obispos presidentes de las comisiones nacionales de catequesis de las 22 conferencias episcopales unidas en el Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM, que reunieron información de las respectivas diócesis o de los autores o responsables de programas. Respondieron Argentina, Bolivia, Chile, Perú, Ecuador, Venezuela, República Dominicana, Paraguay, Cuba, Guatemala y Uruguay. Estas tres últimas afirmaron no tener catequesis familiar organizada, y se puede suponer lo mismo de las que no contestaron, aunque consta su existencia en muchas parroquias y diócesis de varios de esos países.

Todos los programas latinoamericanos presentados llaman a seguir a Cristo, emplean para los padres y los hijos a catequistas cristianos comprometidos, encaminan a la comunidad cristiana y a la misa dominical, preparan a los adultos y a los niños a los sacramentos del perdón y de la comunión, encaminan a los padres a servir al mundo según su vocación y son semanales al menos para los hijos. Casi todos duran dos años.

En Chile la arquidiócesis de Santiago, su Vicaría Cordillera, la Vicaría Oriente, el Obispado Castrense, la diócesis de Arica y el Vicariato Apostólico de Aysén usan el programa de Santiago publicado desde 2009 por el sucesor del Instituto Arquidiocesano de Catequesis, el Instituto Pastoral Apóstol Santiago, INPAS, llamado El Señor sale a nuestro encuentro, lo cual sirvió para cruzar sociológicamente algunas respuestas. Tiene en dos años 36 reuniones semanales en total tanto de padres como de niños, además de 9 liturgias de la Palabra para los padres y permite agregar otros temas según la realidad local o los acontecimientos. La mayoría de los Guías de los padres son matrimonios, salvo en el Obispado Castrense. La responsabilidad de los padres es educativa y evangelizadora, pero la instrucción doctrinal se confía a los animadores

de los niños, llamados desde el año 2000 animadores de Catequesis de Niños en los programas de las diócesis de Santiago y de Talca¹². No promueven expresamente la solidaridad mutua entre los padres, pero los usuarios la favorecen. En Santiago 8 encuentros, no todos iniciales, tratan la mejora de las relaciones intrafamiliares. No tiene precatequis, presenta a Jesucristo desde el comienzo llamando a la conversión. No favorece postergar la comunión a los niños no bastante preparados, pero da criterios para permitírsela. Incluye apoyo audiovisual vía Internet. La diócesis de Valdivia en su programa Catequesis de iniciación cristiana para personas en situación de discapacidad iniciado en 2010 tiene 30 reuniones semanales a cargo de uno de los padres comprometido en la vida cristiana y llama a los familiares que deseen participar; promueve solidaridad entre los participantes; dedica 10 sesiones de precatequis a mejorar las relaciones intrafamiliares y seis a la persona de Jesucristo; incluye 4 celebraciones de la Palabra; el catequista de los niños y no los padres es responsable de la instrucción doctrinal; posterga la comunión al catequizando no preparado.

De Argentina Santa Fe, Formosa y Salta tienen programas diocesanos aunque no los usan todas las parroquias; un particular tiene otro en San Isidro; Río Gallegos y Bariloche emplean diversos programas, además responde una parroquia de Rosario y otra de Córdoba. Todos procuran tener matrimonios catequistas de los padres. Rosario usa un programa de un año con reuniones quincenales de los padres y semanales de los niños, con poco interés de los padres; le cuesta tener matrimonios catequistas y obtener perseverancia en el compromiso familiar y eclesial. Santa Fe tiene programa de tres años con reuniones semanales de padres y de hijos y las demás diócesis los tienen de dos años con reuniones semanales de adultos y de chicos. Varias dicen que todo el programa se propone mejorar las relaciones familiares, pero sólo Salta, Formosa y Bariloche indican cuántas sesiones tienen ese objeti-

12 E. GARCÍA AHUMADA., E. El programa de catequesis familiar de iniciación eucarística de Talca, "Servicio" 298 (2010) 18-23.

vo preciso. San Isidro no entrega a los padres la responsabilidad doctrinal sino al catequista de niños. Salta, Formosa y Bariloche dejan esa responsabilidad sólo a los padres, mientras en Santa Fe, Rosario, Córdoba y Río Gallegos, padres y catequistas comparten la tarea doctrinal. Favorecen postergar la comunión al niño no preparado en Santa Fe, Rosario, Formosa y San Isidro. Salta niega ser objetivo suyo la solidaridad entre los participantes, y las otras no señalan cuántas sesiones tienen dicho objetivo. Sólo San Isidro tiene precatequesis, que dura 4 sesiones. Sólo en Bariloche se afirma que los diversos programas en uso no encaminan a servicios en la comunidad cristiana. En Santa Fe preocupa el cambio cultural con el llamado matrimonio igualitario, la inestabilidad, las adicciones; hay campamentos catequísticos en verano, en cada parroquia los catequistas están en equipos de espiritualidad, de formación o de fraternidad; el año catequístico va de Pascua a Pascua. En la parroquia de la Santísima Trinidad de Córdoba 88 familias tienen catequesis directa al niño y sólo 32 tienen catequesis familiar, pero la mitad son familias irregulares donde asiste uno de los dos, pocos tienen participación eclesial, agradecen la catequesis pero no se comprometen. El Pbro. Pedro Oeyen, autor del programa de San Isidro, afirma: "En Argentina lamentablemente ha perdido presencia la catequesis familiar por múltiples razones expuestas en el documento "Catequesis Familiar para el mundo de hoy", Cosquín, abril 2008"¹³. Según el informante de Bariloche, la catequesis familiar se difundió en Argentina desde el II Congreso Catequístico Nacional de 1987, pero "hoy es difícil comprometer a los padres a acompañar la catequesis de sus hijos; en general son las madres las que van a los encuentros. En algunos casos los catequistas de los chicos encuentran que los padres no han transmitido el tema al niño en la semana". En Río Gallegos hay familias fragmentadas y de nuevos tipos, increencia, catequistas sin bastante formación, pero la Junta Diocesana de Catequesis ha emprendido acompaña-

13 Lo publicó la COMISIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS Y PASTORAL BÍBLICA - JUNTA NACIONAL DE CATEQUESIS. Catequesis familiar para el mundo de hoy. Documento final del 3º Encuentro Nacional de Catequesis familiar, Buenos Aires, Oficina del Libro, 2009.

miento a los catequistas y se nota el cambio.

En Perú el programa semanal en dos años respaldado por la Conferencia Episcopal desde 1978 tiene 50 sesiones para adultos, la mayoría con matrimonios catequistas, y 50 celebraciones para niños. Los padres responden de la doctrina, tienen cada año 5 celebraciones de la Palabra. No hay precatequesis, ni sesiones para mejorar las relaciones intrafamiliares ni para promover la solidaridad mutua. Se favorece postergar la comunión a los niños no bien preparados.

En Bolivia el programa de la arquidiócesis de La Paz apoyado por la Conferencia Episcopal fue nacional de 1977 a 2003, año en que dejó libertad. No todas las parroquias asumen la catequesis familiar. Hay 80 sesiones semanales con 9 liturgias de la Palabra para los padres y 80 para los niños, pero hay parroquias con programa de un año con 40 sesiones. Tiene 10 sesiones de precatequesis; dedica 4 sesiones especiales a mejorar las relaciones intrafamiliares. Hay 5 sesiones especiales sobre Jesucristo. La mayoría de los catequistas de los padres son matrimonios; los responsables de enseñar la doctrina son los padres, pero en caso necesario la asumen los animadores de los niños. Se propone la solidaridad mutua entre los participantes. No se favorece postergar la comunión a los niños no bien preparados. Desde 1999 una arquidiócesis y dos diócesis tienen material propio. Gran cantidad de las comunidades eclesiales de base proceden de la catequesis familiar.

En Ecuador hay desde hace pocos años un programa nacional de iniciación cristiana, no seguido por todas las diócesis. Cuando hay hijos para preparar a los sacramentos, tienen 20 reuniones una vez al mes para los padres, que incluyen liturgia de la Palabra, y 80 semanales para los niños. Un año se preparan a la confesión y el siguiente a la comunión. Se procura que los catequistas de los padres sean matrimonios. Los responsables de la enseñanza doctrinal son los catequistas de los niños y no los padres, que mantienen responsabilidad educativa. Un objetivo del programa es la solida-

ridad entre los participantes. En 4/5 de las sesiones se procura mejorar las relaciones intrafamiliares. No hay precatequis. A Jesucristo se dedican 8 sesiones especiales. Se favorece postergar la comunión al niño no bastante preparado. Se observa necesaria una mayor formación específica para los catequistas.

En Venezuela desde 1996 hay programa con 34 sesiones semanales para los padres y para los niños, con 7 celebraciones de la Palabra para los padres, seguido por algunas parroquias de algunas diócesis, porque hay obispos y párrocos con temor a que sea excluyente. Los catequistas de los padres en su mayoría no son matrimonios. Los responsables de la enseñanza doctrinal son los padres y los catequistas de los niños. La solidaridad entre los participantes es un objetivo. No hay precatequis ni sesiones especiales para mejorar las relaciones intrafamiliares. A Jesucristo se dedican 11 encuentros especiales y 2 liturgias de la Palabra. No se favorece postergar la comunión al niño no bien preparado. El trabajo con los padres de los niños ha facilitado la catequesis de adultos para la iniciación o renovación en la vida cristiana.

En República Dominicana la diócesis de Higüey desde 2003 tiene programa en dos años con sesiones semanales para adultos y para niños, con 6 liturgias de la Palabra para los padres y precatequis de unas 12 sesiones. La mayoría de los catequistas de los padres no son matrimonios. Los padres son responsables de la enseñanza doctrinal, pero no se involucran mucho. No es objetivo expreso del programa la solidaridad entre los participantes ni mejorar las relaciones intrafamiliares. Se presenta a Jesucristo especialmente en 11 sesiones. No se favorece postergar la comunión del niño no bien preparado. La Conferencia Episcopal propicia la iniciación cristiana catecumenal con el catecismo nacional y la formación de pequeñas comunidades de niños, niñas y adolescentes con buen resultado, sin apreciar la importancia de involucrar a la familia.

En Paraguay en cuatro diócesis con catequesis familiar de iniciación eucarística hay matrimonios guías de los padres que promue-

ven solidaridad mutua y encaminan a los padres a servicios en la Iglesia y en el mundo. La diócesis de Encarnación tiene un Proyecto Diocesano desde 1995 en dos años, transmiten doctrina los padres y los catequistas de los niños, hay seis meses de precatequesis, incluidas 10 sesiones para mejorar las relaciones intrafamiliares, 8 celebraciones de la Palabra, después 10 sesiones dedicadas a Jesucristo y no posterga la comunión al niño no bien preparado. La diócesis de San Lorenzo tiene programa de un año desde 2000, enseñan doctrina los padres y los catequistas de los niños, hay seis meses de precatequesis incluidas 15 sesiones para mejorar las relaciones intrafamiliares, después 10 sobre Jesucristo, 8 celebraciones de la Palabra, no favorece postergar la comunión al niño no bien preparado. La diócesis de Ciudad del Este tiene programa de dos años, con tres sesiones de precatequesis, los catequistas de los niños dan la doctrina y los padres sólo tienen responsabilidad educativa, hay misa dominical propia. La arquidiócesis de Asunción tiene desde 2010 el programa arquidiocesano "Conmigo Podrás" dirigido por la misionera Julia Muñoz que empleó 14 años el sistema en Chile y lo reformuló para un año dentro de un programa para nueve niveles de edad donde el primero es de 0 a 6 años; dan doctrina los padres y los catequistas de niños, centra en Jesucristo casi todas las sesiones, con 8 a 12 celebraciones de la Palabra; procura mejorar las relaciones intrafamiliares y posterga la comunión del niño no bastante preparado. Los varones no asisten a reuniones de los padres, muchos son solteros o divorciados en segunda unión, casi no hay matrimonios guías; el clero tiende a rechazar el sistema porque da mucho trabajo y cuesta que los catequistas se preparen para aceptarlo, pero donde opera hay evangelización de adultos y buena participación en la Iglesia.

EPILOGO

Además de la información resumida, el cruzamiento de respuestas y la lectura de los comentarios de quienes contestaron la encuesta permite agregar sugerencias. Hoy un programa de catequesis familiar de iniciación eucarística debe ser evangelizador de los padres

con base en su buena voluntad de aceptarlo, manteniendo respeto a su conciencia y a sus ritmos de aprendizaje y de cambio. Cada autor o equipo de autores debe decidir cuántas sesiones de pre-catequesis son necesarias. Todo objetivo por lograr en los catequizandos requiere actividades apropiadas previstas. El lenguaje debe manifestar la evangelización que trata de relacionar a cada uno con la persona de Jesucristo, evitando suposiciones e imposiciones. Es preciso revisar periódicamente el cumplimiento de los objetivos, y adaptar el programa y el material a nuevas situaciones. Los mejores informantes de objetivos logrados y fallidos son los catequistas en terreno.